

Poeta, narrador, crítico y traductor, Fabio Pusterla (Mendrisio, 1957) está reconocido no solo como uno de los más importantes escritores suizos de la actualidad, sino como uno de los nombres más destacados de la literatura en lengua italiana de las últimas décadas. Caracterizada en parte por una fuerte influencia impresionista, la poesía de Fabio Pusterla se ha ido dotando cada vez más, y siempre de un modo radical e inteligente, de un fuerte contenido civil (particularmente en su libro *Folla sommersa*), al mismo tiempo que ha ido prestándoles una atención cada vez mayor a los objetos cotidianos, a las vidas y las cosas olvidadas (por ejemplo, en *Le cose senza storia*), una atención reforzada probablemente por el descentramiento de sus orígenes geográficos (Pusterla pasó su infancia en una ciudad de frontera, Chiasso).

Iniciada en 1985 con *Concessione all'inverno*, al que seguiría en 1989 *Bocksten*, la obra de Fabio Pusterla se compone de una decena de libros, algunos de los cuales han sido traducidos al francés, al alemán y al serbio. Además de alguna entrega narrativa y ensayística, la labor literaria de Pusterla tiene otro de sus frentes principales en la traducción. En este campo hay que destacar la atención que le ha prestado al gran poeta suizo de lengua francesa Philippe Jaccottet, de quien ha traducido numerosas obras; también son conocidas sus versiones

de Yves Bonnefoy, Nicolas Bouvier, Maurice Chappaz, Eugénio de Andrade, Nuno Júdice y Corina Bille.

*Bocksten* es uno de los grandes libros de Fabio Pusterla. La voz que aquí se escucha viene de un tiempo y un espacio lejanos: es la voz de un hombre, el *Bockstenmannen*, que fue tal vez linchado en el siglo XIV en un pueblo sueco y cuyo cadáver, junto con algunos restos de su indumentaria, se encontró en una turbera en 1936 y se exhibe hoy en un museo local. Con esta imagen-voz omnipresente en todo el libro, vamos asistiendo a una recreación de distintos momentos de la vida imaginada de ese hombre medieval anónimo, impresiones sobre el paisaje que lo rodeaba, sensaciones y pensamientos en los que el espíritu o la voz del poeta parecen trasladarse en el tiempo y en el espacio para dar cuerpo y voz a lo invisible, a lo ausente, a lo sumergido desde hace mucho en un remoto pasado. Y se diría que solo la poesía, y concretamente una poesía despojada pero intensa, fragmentaria, elusiva y radicalmente personal como la de Fabio Pusterla, es capaz de sacar a flote la memoria de una voz condenada a perderse para siempre entre las heladas soledades del norte.

Dividido en tres partes claramente diferenciadas, *Bocksten* se inicia con una primera sección cuyo título, «Noche, nubes», procede de un verso de la *Jerusalén liberada* de Torcuato Tasso en el que se nos invita a atravesar un bosque nocturno lleno de peligros. El primer poema de esta sección habla de «un gesto, un lugar y una hora» en los que daría comienzo ese viaje en persecución de un desconocido que podría ser el propio *Bockstenmannen*. En los demás poemas de esta primera sección asistimos a un entrecruzamiento de

tiempos y lugares mientras todo parece condenado a convertirse en escombros, restos de un esplendor que la palabra es apenas capaz de reflejar.

La sección central, que da título al libro, procede, como indica el autor en su nota final, de un vago proyecto narrativo iniciado en 1985. Se trata de un recorrido sinuoso y fragmentario por los distintos momentos de una vida imaginada, la del *Bockstenmannen*, que se entremezcla con los pensamientos y las impresiones de una vida actual, la del propio autor, que ha salido en busca de lo desconocido. Este diálogo entre un vivo y un muerto, entre el presente y el pasado, entre lo conocido y lo desconocido, adopta con frecuencia el tono de una letanía, como si, situado frente a un cuerpo que acabara de morir, el poeta pretendiera de algún modo devolverlo a la vida. Las palabras vienen aquí a ser las antagonistas de esas estacas clavadas en el pecho del *Bockstenmannen*, instrumentos de un desconocido ritual de muerte o simplemente armas de un crimen cuyas motivaciones se nos escapan. Igual de punzantes, despojadas, certeras, las palabras rodean el cadáver para intentar insuflarle la vida que le fue extirpada.

El libro se cierra con una sección titulada «Una llanura y tres poemas sobre el agua». El primero de estos textos vuelve a evocar esas tierras del norte en que vivió el *Bockstenmannen* y en las que el único sentido de la vida del hombre es avanzar sin dejarse nada atrás, en un viaje que equivale a un polvoriento extravío. Los otros tres poemas, de signo acuático, son muy distintos entre sí. Uno de ellos aborda, actualizándolo, el tema del regreso de Ulises a Ítaca. Otro, que es quizá el más importante de esta sección, dia-

loga con un poema de Eugenio Montale en su evocación simbólica de la anguila, pero esta vez con el trasfondo de una catástrofe ecológica ocurrida en Alemania en 1987. El último es una visión fugaz del agua desde un puente de Lugano.

Presentar a un poeta como Fabio Pusterla por primera vez a los lectores de lengua española es un honor que no hubiera sido posible sin el entusiasmo de los directores de la colección de poesía de Quálea editorial, los poetas Carlos Alcorta y Rafael Fombellida. Quiero agradecer también a Fabio Pusterla su rápida respuesta a las dudas de traducción que le planteé. En las detalladas «Osservazioni e risposte» que me envió figuran comentarios que ayudan a comprender no solo algunas expresiones complejas del original, sino también el sentido y el trasfondo de muchos de los poemas del libro. La feliz coincidencia de que tanto él como yo traduzcamos la obra de Philippe Jaccottet a nuestras respectivas lenguas me ha permitido vivir la traducción de *Bocksten* como un trabajo muy emotivo. Finalmente, quiero darle las gracias también al poeta y profesor Edoardo Costadura, que en nuestros años compartidos en el Instituto de Romanística de la Friedrich-Schiller-Universität de Jena me indicó y recomendó numerosos poetas de lengua francesa e italiana y que, ahora, ha tenido la generosidad de revisar esta traducción.

Rafael-José Díaz  
*Madrid, octubre de 2008*